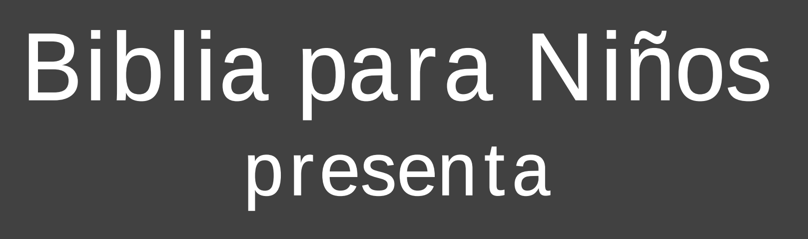


El Rey Buen Mozo y Necio

Escrito por: E. Duncan Hughes

Ilustrado por: Janie Forest

Adaptado por: Lyn Doerksen

Traducido por: Melanie Gibbons

Producido por: Bible for Children
www.M1914.org

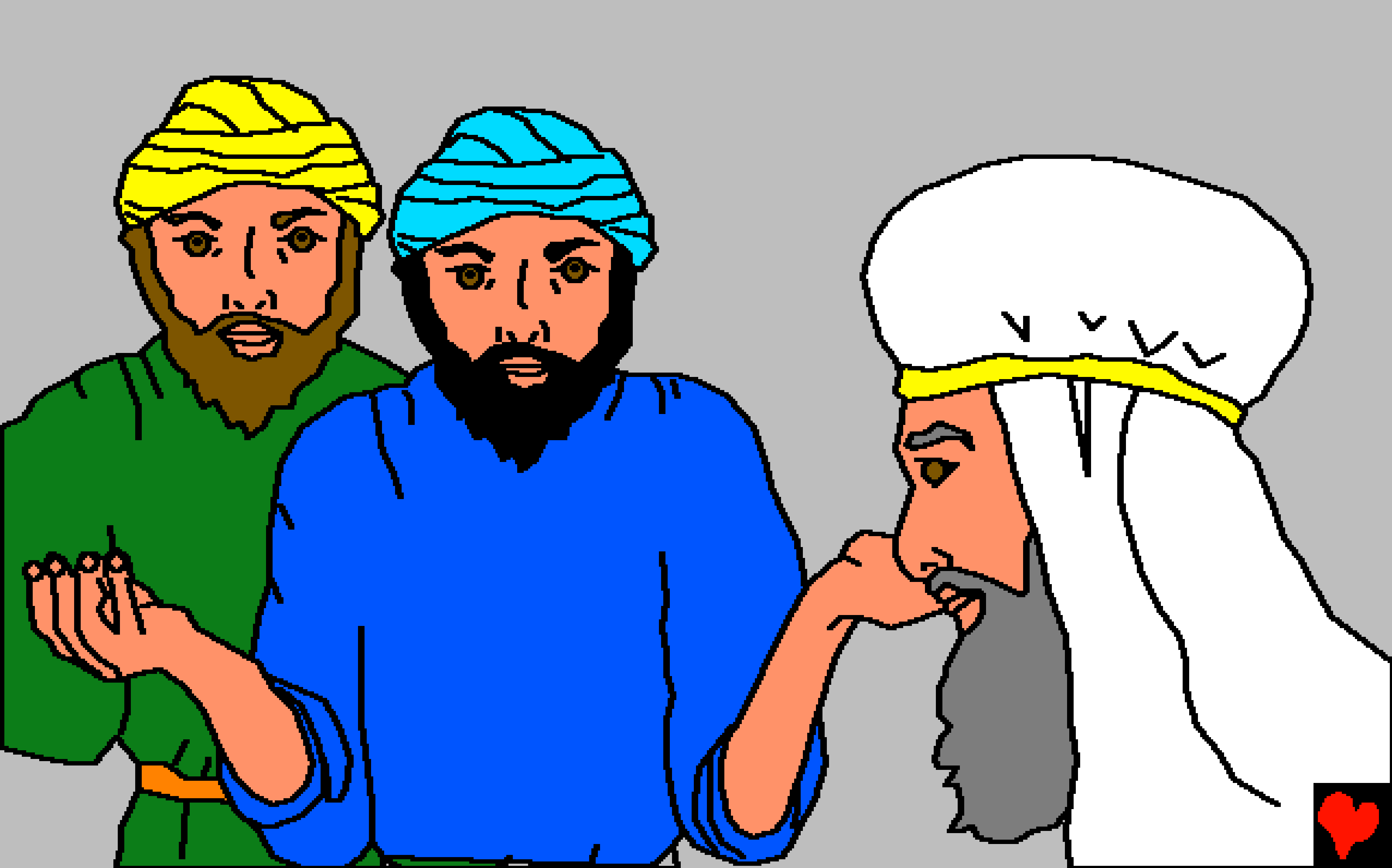
Samuel, el juez y lider de Israel era ya anciano. Hizo de sus hijos jueces sobre Israel para tomar su lugar en el servicio de Dios. Pero los hijos de Samuel eran malos. Amaban el dinero, y usaban su poder para conseguir dinero deshonestamente.



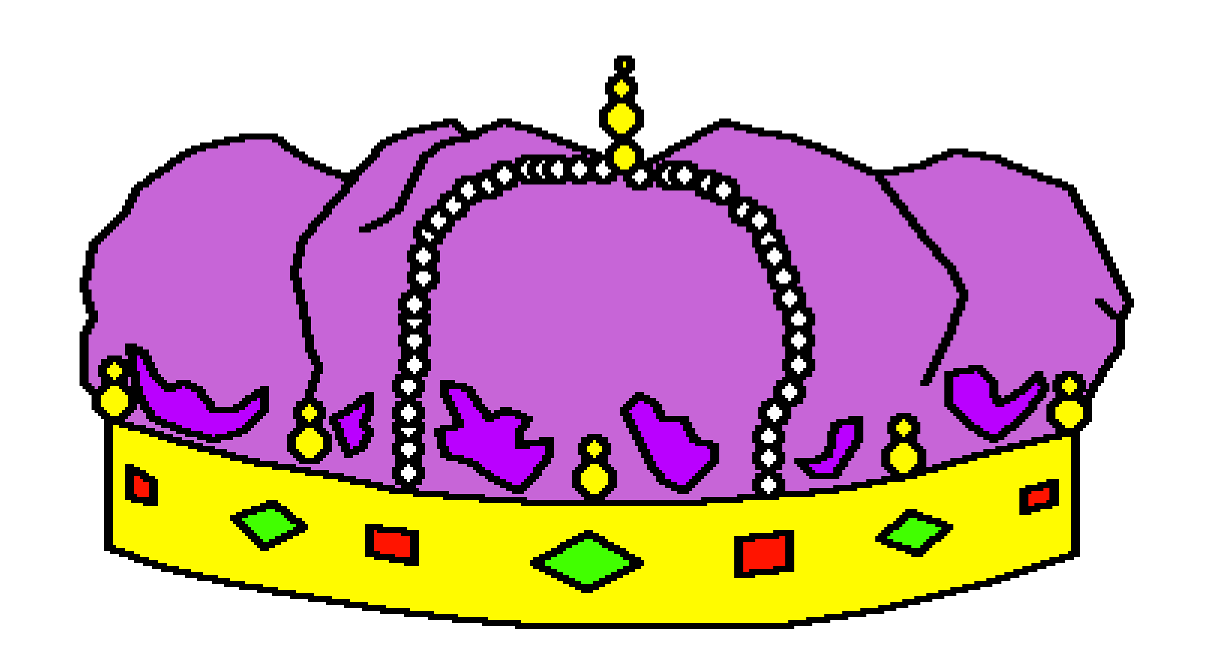
El pueblo de Israel sufría por la maldad de los hijos. Las cortes eran injustas. La gente tenía que pagar a los hijos de Samuel cada vez que querían ayuda.

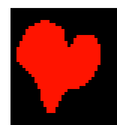


Había que hacer algo. Un día, los ancianos de Israel se juntaron para pedir ayuda de Samuel.

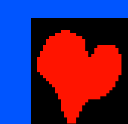


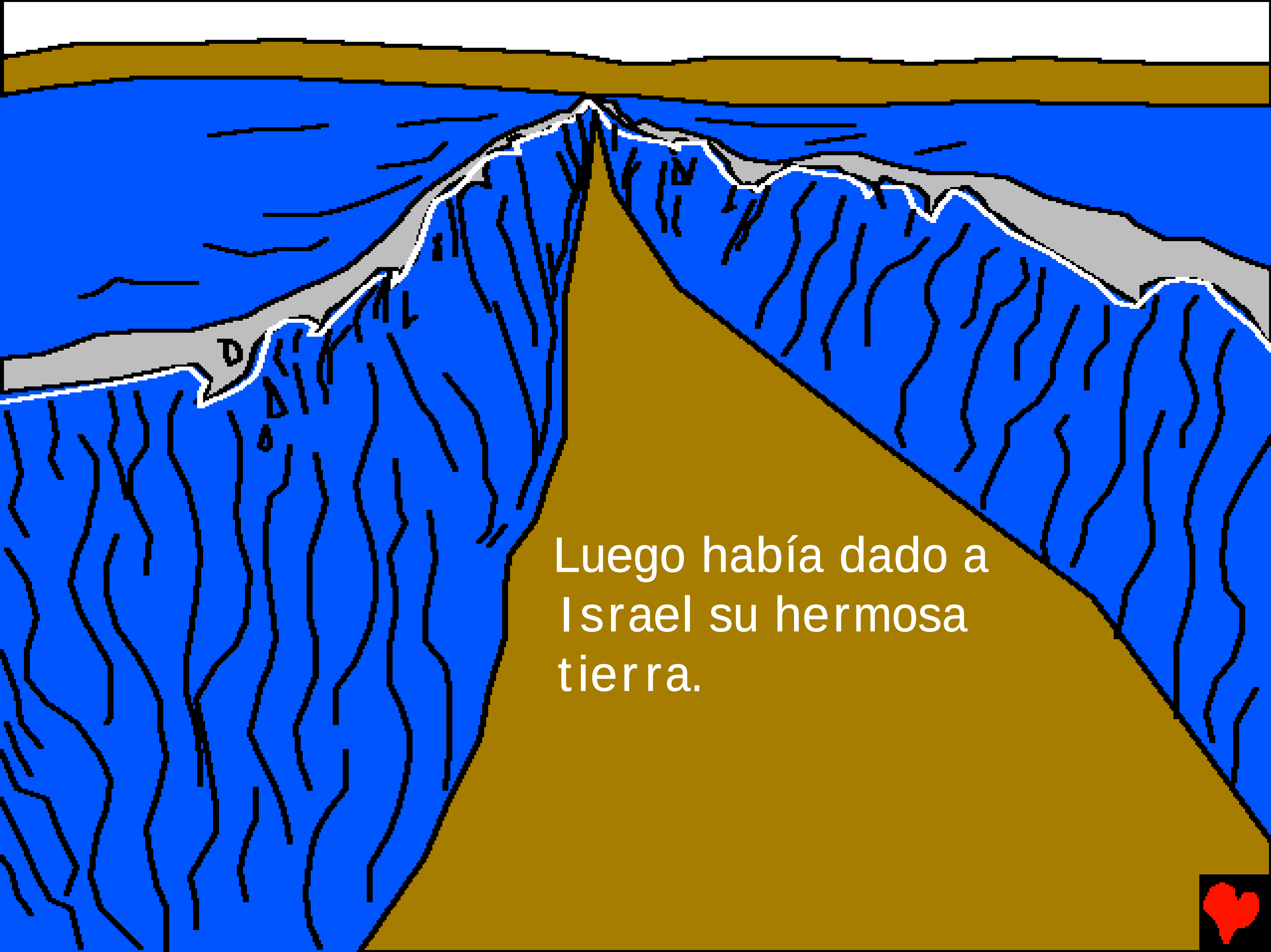
"Danos un rey para juzgarnos," demandaron los ancianos. No querían que los hijos malos de Samuel los juzgaran. Querían un rey como todas las demás naciones que los rodeaban.





Samuel se enojó. ¡Israel ya tenía un rey! El Dios Todopoderoso, el Eterno, gobernaba Israel. Hacía muchos años, los había libertado de la esclavitud en Egipto, abriendo el Mar Rojo para su escape.




Luego había dado a
Israel su hermosa
tierra.

Cuando Samuel oró, Jehová dijo, “No te han desechado a ti, sino a mí, que Yo no reine sobre ellos. Han servido a otros dioses. Oye su voz y hazles un rey.”





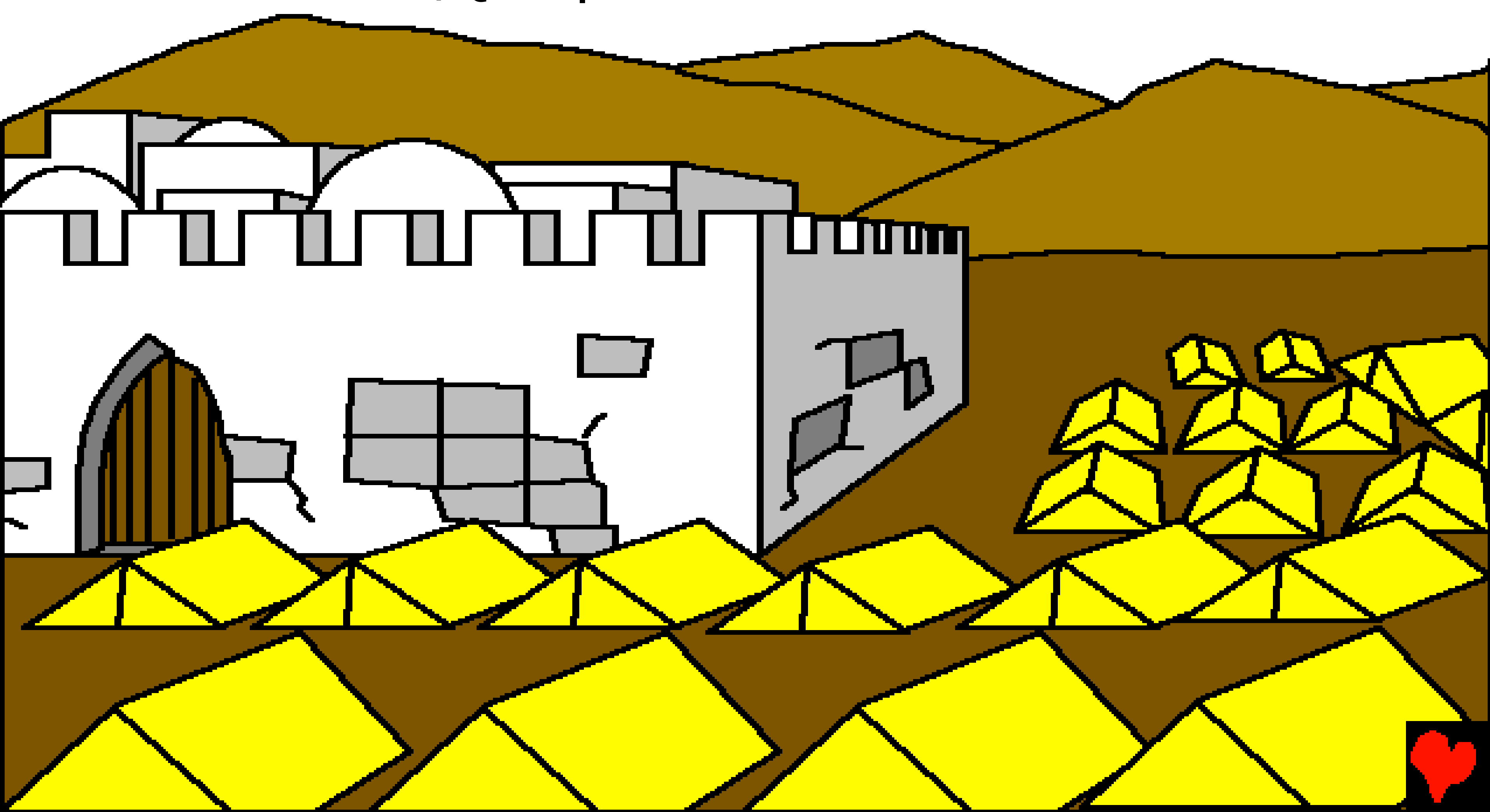
Dios dijo a Samuel que advertiera al pueblo que su rey terrenal les cobraría impuestos; tomaría sus mejores campos y viñas; mandaría a sus hijos a sus ejércitos; y ordenaría a sus hijas trabajar en su servicio.


Pero el pueblo quería un rey de todas formas.
KEEP OUT

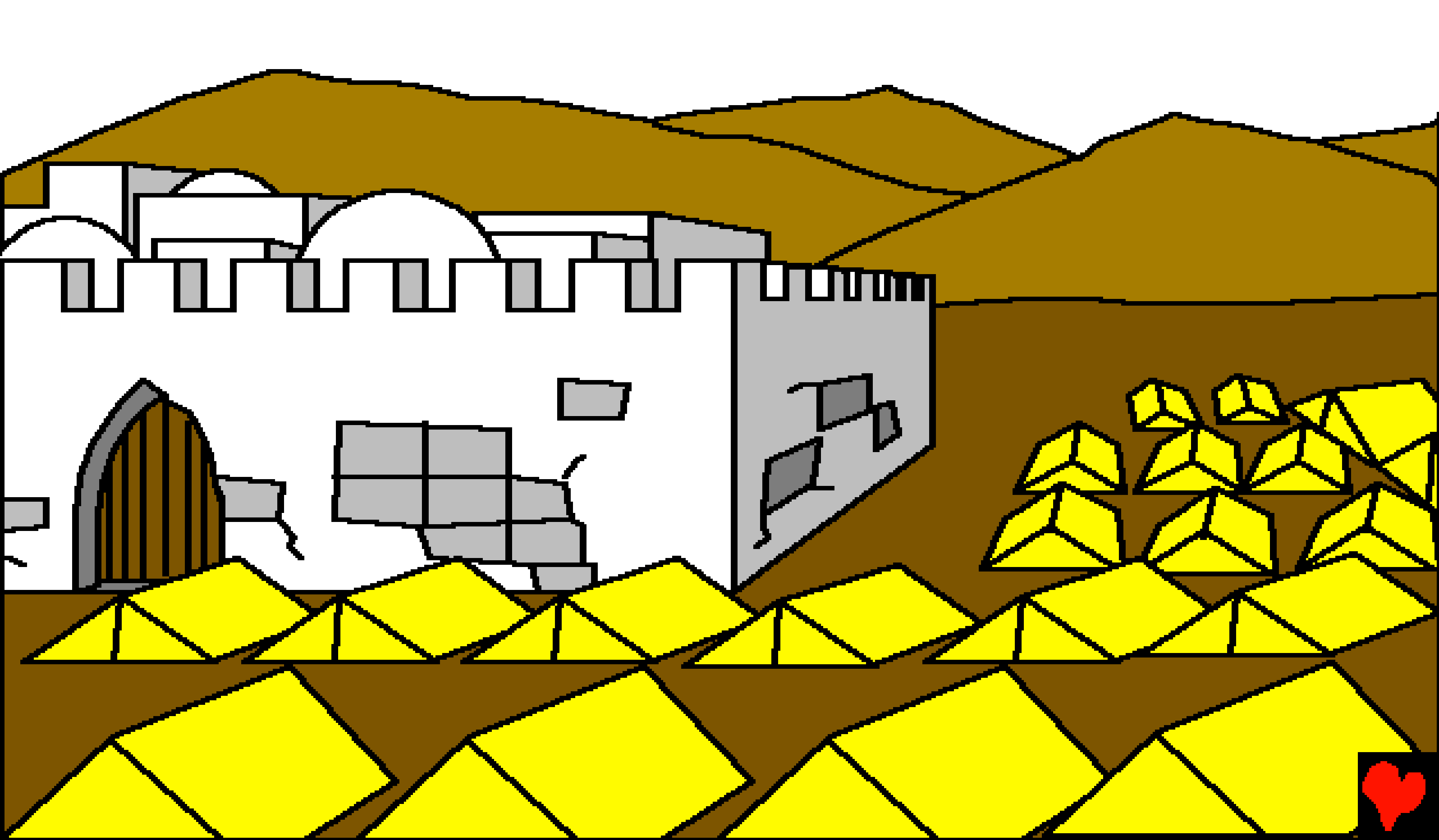

Dios guió Samuel a
un hombre que era
muy buen mozo, muy
tímido, y muy ALTO
– una cabeza más
alto que los demás.
Su nombre era Saúl.
Cuando Samuel vio a
Saúl, Dios dijo,
“Este gobernará a
mi pueblo.”


Obedientemente, Samuel ungió a Saúl rey de Israel. Cuando presentó a Saúl al pueblo de Israel, clamaron, “¡Viva el rey!”

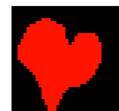
Pronto el Rey Saúl fue puesto a prueba. Los Amonitas, que odiaban a Israel, rodearon una ciudad Israelita y amenazaron con sacar el ojo derecho de cada hombre. ¡Qué plan cruel!



Noticias de la amenaza llegaron al Rey Saúl.
Preparó su ejército.



Cuando se encontraron los dos ejércitos, Saúl destruyó los Amonitas y rescató la ciudad. El Rey Saúl dio la gloria a Dios diciendo, ". . . hoy Jehová ha dado salvación en Israel."



Dios dio a Saúl una gran victoria ese día. Pero Saúl no siempre honraba a Dios. Un día, antes de pelear con los Filisteos, Saúl ofreció un sacrificio a Dios. Sabía que eso era trabajo de Samuel. Sabía que Dios quería que esperara hasta que llegara Samuel para hacerlo. ¡Pero Saúl desobedeció a Dios!




Cuando llegó Samuel, dijo a Saúl, “Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado. . . . ahora tu reino no será duradero.”


Saúl tal vez pensó que era un pecado pequeño.
Pero la desobediencia a Dios es siempre seria.


En otra oportunidad, Dios ordenó a Saúl destruir el pueblo impío de Amalec.
Pero Saúl y el pueblo dejaron vivir al Rey Agag de Amalec.


También guardaron cosas de valor, ovejas, y vacas.
Saúl dijo que habían guardado estas cosas para sacrificar a Jehová.

Samuel le dijo a Saúl, “el obedecer es mejor que los sacrificios. . . . Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey.” Saúl sentía mucho su pecado. Pero ya era tarde. El resto de su vida fue triste porque no obedecería al Señor.



“El Rey Buen Mozo y Necio”

una historia de la Palabra de Dios, La Biblia,

se encuentra en

1 Samuel 8-16

“La exposición de tus palabras alumbra.”
SALMO 119:130


Fin

Esta historia Bíblica nos cuenta de nuestro Dios maravilloso quien nos creó y quien quiere que tú le conozcas.

Dios sabe que hemos hecho cosas malas, que Él llama pecado. El castigo del pecado es la muerte, pero Dios te ama tanto que mandó a Su único Hijo, Jesús, para morir en una Cruz y ser castigado por tus pecados. Luego, ¡Jesús resucitó y volvió a Su hogar en el cielo! Si crees en Jesús y le pides que perdone tus pecados, ¡Él lo hará! Él vendrá a vivir en ti ahora, y tú vivirás con Él para siempre.

Si crees que esto es la verdad, di esto a Dios:

Querido Jesús, creo que Tú eres Dios, y que te hiciste hombre para morir por mis pecados, y ahora vives nuevamente. Por favor entra mi vida y perdona mis pecados, para que yo tenga nueva vida ahora, y un día vaya a vivir contigo para siempre. Ayúdame a obedecerte y vivir por Ti como Tu hijo. Amén.

¡Lee la Biblia y habla con Dios cada día! Juan 3:16